

## Cuestión de matices. Algunas claves para la intervención



¿Alguien puede seguir pensando que la Educación Sexual consiste en administrar simplemente una serie de dinámicas? ¿Por muy justificadas que estén o por muy “sabiamente” que se haga!. ¿O que el educador o la educadora sexual se asemeja a un repartidor de “fichas”, a alguien que se limita a proponer actividades y a coordinar las puestas en común?. ¿Preferimos pensar que no!.

Intervenir en Educación Sexual no consiste simplemente en hacer por hacer, en pasar de una dinámica a la siguiente. Ya sabemos que hace falta pedagogía y sexología. Pero, además, habrá que manejarse con ciertas claves que den calidad a nuestras intervenciones y, sobre todo, que nos permitan trabajar con coherencia al objetivo que pretendemos.

### ✦ ATENDIENDO A TODAS LAS SEXUALIDADES

Un grupo está compuesto por muchos chicos y muchas chicas, y no hay dos que sean iguales. Esto, que suena a “una simpleza”, es algo que no podemos quitarnos de la cabeza y que debemos hacer realidad. Tenemos que trabajar para llegar a todos y todas, para atender a todas las sexualidades.

Por ejemplo, no debemos presuponer que todo el grupo está deseando ligar o tener relaciones eróticas. Puede que haya quien sí, pero puede que haya también quien está deseando que llegue el sábado para ver la

tele, jugar con el ordenador, leer, pasear, hacer deporte, ir al cine o inventarse cualquier otra actividad. Nuestra tarea es hacer educación sexual para unos y otros. Sin juzgar. Sin presuponer que la mayoría son de un tipo o de otro ¡aunque lo imaginemos!. Se trata de **no depositar expectativas**, de permitir que cada cual crezca a su ritmo y “a su manera”, y, por tanto, de que no parezca que nos identificamos o simpatizamos más con un sector que con otro.

Es importante **hacer visibles las distintas posibilidades**, para que así todos y todas sientan que están incluidos. Habrá que hablar de los riesgos que pueden suponer ciertas prácticas, pero también de lo legítimo que puede resultar no tenerlas. De los mitos que hay alrededor de la masturbación, del mismo modo que de los chicos y chicas que no se masturban. De cómo hay jóvenes que parecen “obsesionados” y de cómo en otros u otras el sexo aún no aparece en sus prioridades. Se habla de lo que se hace y de lo que se puede hacer, pero también de lo que no se hace o no se tiene por qué hacer. E insistimos, sin juzgar y sin caer en la trampa “normalizadora” de las mayorías. La calidad está en ocuparnos de todo el grupo, no de su mayoría.

La homosexualidad es otro ejemplo. **No podemos hacer educación sexual desde la expectativa de la heterosexualidad**. Presuponiendo que los hombres y mujeres homosexuales son los otros: “los que están fuera”. Eso sí, todo con muy “buen rollito”. ¿Por qué caemos en esa trampa?, ¿por qué no nos damos cuenta que tanto

la heterosexualidad como la homosexualidad forma parte del "nosotros"? ¿Qué no hay nadie fuera!. Y que si lo hay, es porque allí lo habremos depositado y, por tanto, será nuestra responsabilidad.

Los colectivos de gays y lesbianas cifran en más del 4% ó el 5% el porcentaje de personas homosexuales. Pero simplemente quedándonos con estas cifras a la baja, supondría ya que en cada grupo de 20-25 personas habría, al menos, **un chico o una chica que se sienta homosexual**, por no hablar de familiares, amigos, amigas... ¿Dónde está, entonces, el "nosotros"? Si hacemos muy buena educación sexual, pero toda desde la expectativa de heterosexualidad, será muy buena para casi todo el grupo, pero habrá también quien no se sienta representado, quien se sienta "ninguneado", que su sexualidad no es importante. ¿Se podría hablar, entonces, de buena educación sexual en ese caso?.

Estos son sólo unos **ejemplos**, pero **hay más**: quienes desarrollan muy rápido o muy lento, quienes manifiestan o sienten muchos o pocos deseos, quienes se mueven entre certezas o en un mar de dudas, quienes viven en familias monoparentales o de otro tipo, aquellos o aquellas que proceden de otras culturas y no viven todo con la misma proximidad, quienes sienten que su identidad no coincide con la que les proyectan los demás..., en definitiva, lo que queremos es que todos y todas se sientan "parte" de las sesiones. Todos los chicos y todas las chicas, por ahí empieza la participación.

### ★ LAS DISTINTAS FORMAS DE PARTICIPAR

Una frase, que a fuerza de repetirla, se ha convertido en un axioma incuestionable es que **la Educación Sexual ha de ser participativa**. Aunque quizás no se sepa muy bien qué quiere decir, o lo que es peor, se le da un mal significado. ¿Una sesión participativa es una sesión en la que todo el mundo dice algo en voz alta?. Puede que sí, pero también puede que no.

Está muy bien lo de dar **posibilidades de hablar**, que todo el mundo pueda expresar sus opiniones o hacer sus preguntas en público. Se aprende a hablar y a

escuchar, a saber qué piensan los demás. Pero ¡cuidado!, si se fuerza la "máquina", entonces, a lo mejor no son tan buenos los frutos.

Imaginemos una chica adolescente que no está acosumbrada a hablar de sexualidad y ¡mucho menos en público!. Imaginemos que para hacernos los "participativos" la invitemos a contestar a una pregunta o a que nos dé su opinión sobre un tema. Puede que tarde en contestar, y puede que nosotros o nosotras insistamos. A lo peor surgen las risitas, los comentarios, el ponerse colorada, ... el agobio, el mal rato. Pero insistimos y al final dice algo: ¡objetivo cumplido!, **¿Objetivo cumplido?**.

Si esa chica lo ha pasado mal, seguramente a partir de ese momento ya no esté pendiente de nuestras aportaciones, por muy brillantes y sensatas que sean. A partir de ese momento ya **sólo estará pendiente de "si le volvemos a preguntar"**. ¿Para qué le estarán sirviendo entonces las sesiones?. Es más, si en algún otro momento se le anuncia la posibilidad de recibir nuevas sesiones de educación sexual, ¿creéis que acudiría?.

Como esta chica hay más, así que, o bien las tenemos en cuenta, o bien debemos saber que **no todo el mundo mejora** tras nuestras intervenciones. Que puede que haya a quienes el tema les genere ahora más ansiedad y que, por tanto, les cueste más manejarse y aprender. Y todo por ser "participativos", y poder decir en la evaluación que hemos logrado que todo el grupo hable.

Pero, ¿quién ha dicho que para que un grupo sea participativo todo el mundo "tiene que" hablar?, **¿desde cuando hablar "a la fuerza" es participar?**, ¿por qué no consideramos participar el prestar atención, el asentir con la cabeza o el mostrar interés?, ¿no puede, acaso, haber silencios participativos?. ¿De qué vale, en cambio, la participación forzada o impuesta, aunque la logremos con buen tono y buena voluntad?.

Si a esa chica no se le hubiera "invitado insistentemente" y se le hubiera respetado su silencio, sabría que no se le iba a obligar a hablar. Si eso hubiera ocurrido en la primera sesión, atendería con toda tranquilidad

lidad al resto de las sesiones. Sabría que no iba a pasar ningún mal rato. Por cierto, **chicos como esta chica también hay muchos.**

### \* EL TRABAJO EN GRUPO PEQUEÑO

Está claro que en nuestras intervenciones vamos a procurar que el grupo aprenda. Pero como somos conscientes de que siempre quedarán cosas por aprender es importante que incorporemos el que **“aprendan a aprender”** como uno de nuestros objetivos. De ahí que todo lo que hagamos para que chicos y chicas aprendan “sin nosotros o nosotras” será buena cosa. Una ya la hemos dicho: “que el tema no lo asocian a un mal rato”. Otra puede tener que ver con el grupo pequeño.

Debemos creernos que en todos los grupos **todas las personas tienen cosas importantes que aportar** y el trabajo en grupo pequeño permite esas aportaciones. Ya hemos visto cómo en el grupo grande no todos tienen las mismas facilidades para hablar. Así que si nos quedáramos con ese modelo, siempre habría a quien se lo estaríamos poniendo francamente difícil.

Sin embargo, muchas de esas personas, trabajando en grupo pequeño sí que serían capaces de hablar, opinar y plantear sus cuestiones. Por eso, este tipo de grupos facilita que **todo el mundo pueda expresarse**. Aunque sabemos que tampoco lo garantiza.

El trabajo en grupo pequeño, además, suele permitir **trabajar más temas en menos tiempo**, incluso con **más profundidad**. Además de facilitar los **aprendizajes cooperativos** que se sabe son más eficaces que los aprendizajes competitivos. Aunque quizás lo más importante desde nuestros objetivos sea otro logro.

Trabajando entre amigos y amigas se aprende a hablar, a escuchar, a manejar un lenguaje fuera de lo soez o la chabacanería, a hablar de sexualidad sin caer en el chiste fácil o la grosería. ¡Vaya, que **se aprende a HABLAR!** Y si se trataba de que aprendan también sin nosotros, ¿no lo tendrá más fácil quien tiene la herramienta del lenguaje que quien carece de ella?.

Hablando entre ellos y ellas aprenderán a utilizar el lenguaje adecuado, a sentir que los demás les entienden y eso **puede abrirles muchas puertas**. A seguir hablando entre ellos en otro momento, a consultar a profesionales, a permitirse opinar delante de su familia, amigos, amigas... Y, al fin y al cabo, como mediadores y mediadoras, se trataba de eso.

### \* EL CUESTIONARIO ANÓNIMO

Es poco probable que acabe una intervención en Educación Sexual sin que el educador o la educadora haya dado la posibilidad de que chicos y chicas dejen por escrito y de forma anónima sus preguntas o comentarios. Suponemos, además, que está muy bien. Así se completa **el trío de posibilidades**: grupo grande, grupo pequeño y cuestionario anónimo. ¿Qué hacemos después con las preguntas?. Eso es otro cantar.

Antes una cuestión previa. Si hay más de una sesión, a lo mejor sería bueno dar más de una posibilidad de preguntar de forma anónima pues no siempre se te ocurren todas las preguntas a la vez, el propio desarrollo de la sesión puede invitar a hacer un tipo de preguntas y no otro. Y, además, no siempre nos hacemos hacedores de las preguntas “importantes” desde el primer día. **Hay preguntas que hay que saber ganarse.**

Las **respuestas deben dirigirse a todo el grupo**, a quienes las hicieron y a quienes no. Todas las sexualidades representadas y que todos y todas sientan que participan de un modo u otro. Por supuesto que quien dejó algo escrito perciba que se le tiene en cuenta.

Las otras claves son conocidas: no quedarse sólo en lo que textualmente se pregunta, pues **no siempre se pregunta lo que se quiere preguntar**. Responder sólo a lo que sabemos. Recordando que, en muchos casos, nuestra tarea consiste en **ayudar a encontrar respuestas** y no en responder por nadie. Acoger todas las preguntas y comentarios aunque no a todas podamos dar el mismo trato y, sobre todo, no olvidar que se trata de atender sus intereses pero sin desdeñar sus capacidades o sus necesidades.

El anonimato no acaba con las preguntas. Tampoco la Educación Sexual se agota en este formato. Así que hay más posibilidades: cuestionario inicial, cuestionario final, hojas de impresiones, preguntas anónimas que se devuelven de forma también anónima...

### \* LA ACTITUD DEL GRUPO

No es igual cómo esté situado un grupo frente a la Educación Sexual, si la recibe con interés, como "otra vez lo mismo" o "qué me vas a contar que yo no sepa". Distintas actitudes que suponen **distintos puntos de partida**, a las que tampoco son ajenas las actitudes que transmite el propio educador o educadora hacia el grupo. No es lo mismo si nos situamos en frente: "yo sé todo lo que tenéis que saber" o al lado "ya sabéis cosas y entre todos podemos aprender más".

Todos los chicos y todas las chicas **hay cosas que saben, cosas que no saben** y, probablemente, **otras que sepan mal**. Pues ése, y no otro, debe ser nuestro punto de partida. Y el punto en el que deberemos procurar situar al grupo al comienzo de las sesiones, para poder avanzar juntos. Dicho sea de paso, a ese punto, como tantas otras cosas en Educación Sexual, no se llega de manera impuesta, sino que habrá que propiciarlo. ¿Cómo?. Con pequeñas preguntas, juegos, trabajo en grupo... y, desde luego, no con "exámenes" o escarnios públicos.

### \* NADIE ES PERFECTO

Como educadores o educadoras parece sensato que debamos manejar las mismas claves que queremos propiciar. Esto es, debemos **permitirnos mostrarnos como somos** y, naturalmente, que podemos reconocer nuestros errores.

No todos somos iguales y, por eso, cada cual habrá de procurar **encontrar "su estilo"**, su estrategia y sus recursos. No hay un único modo. Y, aunque las probaturas están bien y hasta pueden ser aconsejables, a la larga lo que suele salir mal es intentar mostrarse como no se es. Jugando a imitar o a interpretar un papel que no nos es propio. ¡Cómo hablar después de coherencia y de que cada cual se conozca y se acepte!.

Dar la impresión de que todo lo sabemos y que todo tiene respuesta ya sabemos que tiene poco que ver con la Educación Sexual. Creer que la buena voluntad nos ampara de los errores aún menos. Como cualquiera, como educadores y educadoras, **cometeremos errores** y mejores serán nuestras intervenciones en la medida en que sepamos reconocerlos y corregirlos. Incluso permitiendo y agradeciendo que nos los señalen. Y es que ...nadie es perfecto y está muy bien que así sea.

